

MEMORIA DE ACTIVIDAD

De Melilla a Ceuta: Montes y Costa Rifeña Sección de BTT

DATOS PRINCIPALES

Fecha: Del 18 al 27 de marzo de 2026 **Actividad Internacional (España-Marruecos)**

Lugar de realización: Melilla, Marruecos (costa rifeña) y Ceuta

Alojamiento: Diferentes alojamientos cada día.

- **Día 18:** Melilla, Hotel Ánfora, reservado en Booking.com
- **Día 19:** Beni Enzar, apartamento reservado en Booking.com
- **Día 20:** Tazaghine, apartamento, reservado por teléfono
- **Día 21:** Alhucemas, apartamento reservado en Booking.com
- **Día 22:** Cala Iris, hotel rural, reservado por teléfono
- **Día 23:** El Jebha, apartamento, reservado en Booking.com
- **Día 24:** Targha, apartamento, reservado por teléfono
- **Día 25:** Tetuán, Ryad Al Borj, reservado en Booking.com
- **Día 26:** Ceuta, Hostal, reservado en Booking.com

Número de participantes: 5

Transporte: Vehículos particulares, Ferris, bus, y mucho pedaleo

Coordinador: Luis Cano



Descripción de la actividad:

Primera travesía Internacional de la sección BTT Pegaso.

Al contrario de lo que podría parecer, cuando hago un viaje por un país o zona que nunca he visitado. Si el viaje supera mis expectativas, que suele ser lo normal, en lugar de tacharlo de la lista de "sitios pendientes", vuelvo a casa con nuevas ideas de rutas y ganas de volver a la zona y descubrir nuevos rincones y paisajes. Eso me pasó hace dos años, cuando estuve coordinando la actividad de Pegaso en las montañas del Rif. Entonces empecé a urdir la idea de recorrer la Costa Rifeña, en bici.

Consideraciones Previas.

Cuando realicé la Propuesta de Actividad en 2025, había una ruta de Ferry entre Tanger-Med y Motril que combinándola con la de Motril-Melilla, facilitaba mucho la logística. Sin embargo en 2026, ya con la actividad puesta en el calendario, cancelaron este trayecto. La alternativa era cruzar el Estrecho hacia Algeciras y de allí buscar transporte para regresar al punto de partida donde parten ferris a Melilla, (Almería, Motril, o Málaga). Por otro lado, la costa rifeña es extremadamente escarpada, con muchos valles y cordales perpendiculares a la línea de costa, y grandes pendientes. Exceptuando Alhucemas y Tetuán, no hay otras ciudades, y puede haber tramos de 40 o 50 kilómetros sin pueblos donde encontrar alojamiento y, desde luego, nada anunciado en páginas como booking o airbnb. Con estas consideraciones tuve que planificar las etapas con una distancia y desnivel viable, aunque en algún caso resultaba bastante dura, y buscar alojamiento algunas noches en pequeños pueblos o aldeas intentando localizar contactos mediante mensajes telefónicos escritos en árabe.



El apunte se abrió en diciembre de 2025, ya que era muy importante tener claro con bastante anticipación el número de inscritos para gestionar las reservas y logística de transporte. Y aunque en principio íbamos a ser 8, hubo varias bajas, y finalmente solo fuimos 5 los que nos aventuramos a este viaje.

Miércoles 18 de Marzo

Para ir a Melilla todos habíamos decidido tomar el ferry desde Málaga que partía a las 3 de la tarde. Hora y media antes nos encontramos los 5 en el puerto cuando ya la megafonía anunciaba la apertura del embarque. Tres de nosotros habían llegado el día anterior para tener tiempo de dejar un coche en Algeciras y volver a Málaga en bus, y otros dos llegamos ese día directamente de Madrid y Granada.

El buque zarpó puntual y las 6 horas de viaje pasaron rápido pues, entre explorar el barco de 10 plantas con varias cubiertas, una siestecilla en los asientos Neptuno de primera clase a los que algunos nos colamos pues apenas había otros pasajeros, la comida, y varias cervezas del bar, antes de que nos diéramos cuenta, estábamos viendo ya las montañas africanas del Rif con los últimos rayos de sol.



Desembarcamos en Melilla a la hora prevista y fuimos directos al hotel, situado bastante cerca del Puerto. Media hora más tarde, ya duchados quedamos en la puerta del Hotel con un viejo amigo del instituto residente en Melilla que nos hizo de guía y nos llevó a tapear a un buen bar por la zona modernista. Era ya más de media noche cuando regresamos al hotel para descansar.

Jueves 19 de Marzo

Habíamos quedado a las 8 para ir a buscar una cafetería donde desayunar por la zona donde habíamos estado la noche anterior. Café, tostada y vamos a dar una vuelta andando por la zona fortificada de Melilla la Vieja. Visitamos las murallas, varios museos, todos gratuitos, y llamamos para reservar pase a las Cuevas del Conventico. Nos dan para las 11:45 con lo que hay que volver al hotel para dejar las habitaciones y todo el equipaje ya en la consigna donde estaban las bicis. Tras visitar las cuevas, muy interesantes, volvemos ya a por las bicis y como ya va apretando el hambre decidimos ir al bar de anoche que ponen buenas tapas donde caen varias cervezas y una fritura de pescado. En esas estamos cuando el camarero que nos oye hablar de pasar la frontera nos avisa que no nos demoremos, que la gente ya se ha ido a hacer cola.



Preocupados por lo que nos puede llevar cruzar a Marruecos montamos en las bicis y tras pasar por la Fuente del Bombillo tomamos rumbo sur por un carril bici junto a la playa que nos deja muy cerca de la frontera. Hay una buena fila de coches ya esperando, pero las bicis y motos hacen fila aparte. Tres horas nos lleva entrar en territorio marroquí, esperando varias colas para el sellado de pasaporte y revisión de equipajes que es lo que hace el tapón, aunque a los que vamos en bici apenas nos hacen abrir las alforjas y mucho menos el bikepacking.

Ya en Marruecos paramos a cambiar dinero, comprar un par de tarjetas sim y algo de agua y fruta para el día siguiente pues aún no se sabe si todavía será Ramadán o no. En Marruecos no se utilizan cálculos astronómicos sino que se determina por observación de la luna por las autoridades islámicas la noche del día 29 del ayuno, pudiendo decidirse esa misma noche alargarlo hasta 30 días.



Con las últimas horas de luz del día pedaleamos hacia el alojamiento reservado que se encuentra junto a un restaurante en las afueras de Beni Enzar, en la parte alta. Hay que superar una buena cuesta y al llegar está cerrado. Tras varios intentos consigo contactar telefónicamente con el dueño y nos dice que viene a abrirnos. El apartamento está bastante bien, pero para cenar hay que bajar de nuevo al centro de Beni Enzar, unos 150m de desnivel más abajo que hacemos ya con los focos de la bici encendidos.

Nos cuesta encontrar un bar abierto donde pongan algo de cenar y finalmente encontramos un establecimiento que pueden hacernos unos huevos fritos (solo tienen 8 para los 5 que somos), pero los sirven con aceitunas y queso fresco y de bebida, té marroquí. Todo por 7 dirhams y medio que al cambio apenas sale a euro y medio por persona. Allí nos enteramos que ha finalizado el Ramadán y nos avisan que al día siguiente no vamos a encontrar nada abierto hasta ya bien avanzada la tarde, por lo que de vuelta al apartamento compramos algo para desayunar y más fruta para comer al día siguiente.

Viernes 20 de Marzo

Ha llovido durante la noche pero amanece solo chispeando. Tras desayunar en el apartamento y preparar las alforjas y el bikepacking empezamos la ruta que será una de las etapas más largas. Es la fiesta Eid al-Fitr (ruptura del ayuno) que se alarga durante tres días, con el inconveniente de que los restaurantes y muchos establecimientos están cerrados, pero con la ventaja de que las carreteras están casi vacías. Los primeros kilómetros vamos pedaleando por carreteras menores que unen pueblos cercanos a Melilla y cada vez más dispersos conforme nos vamos alejando: Farkhana, Bni Chiker, Bni Boughafer..., recorreremos zonas de pinar con vistas al mar, alguna cuesta que otra con tramos en los que hay que

poner el piñón más grande y bajadas disfrutonas entre un campo muy verde y salpicado de jaramagos en flor. Llegamos a Sammar una aldea donde varios lugareños intentan indicarnos que no sigamos. Por lo visto el camino está cortado, más tarde veremos que es por las obras que se están haciendo para el nuevo mega puerto de Nador West Med.



Hay que hacer un par de kilómetros de más desviándose del track para llegar a la carretera nacional que encontramos sorprendentemente con muy escaso tráfico. Paramos a comer lo que compramos el día anterior en el mirador de un edificio en construcción con magníficas vistas al estuario del río Kert. El resto de la etapa discurre junto a la costa. No hay grandes cuestas, se rueda rápido y sobre las 15.30 estamos llegando a Tazaghine, pequeño pueblo fin de etapa. Vemos una gasolinera con un establecimiento abierto y paramos a tomar un té caliente. Empieza a llover y hace fresco, además así hacemos tiempo pues había quedado en llegar al apartamento entre las 4 y 5 de la tarde.



Al llegar al lugar del alojamiento no encontramos a nadie, hay que llamar y tras un rato de espera vienen a abrirnos. Nos instalamos y nos informan que no hay ningún restaurante donde cenar pero si un par de establecimientos donde tomar un té y una pequeña tienda donde podemos comprar algo para hacer la cena (ensalada de garbanzos, atún, maíz y queso fresco) y el desayuno (leche y café soluble, huevos fritos y rosquillas).



PEGASO
A.D. GRUPO MONTAÑA



Sábado 21 de Marzo

Amanece un día fresco pero soleado, salimos de la aldea siguiendo el track que toma una pista de tierra para salir a la carretera, hay barro rojo botijero (o mejor dicho "tajinero") que se pega a las ruedas, lo que hará que optemos en los siguientes días en evitar en lo posible pistas de aspecto similar.

La carretera junto a la costa y con escaso tráfico resulta muy agradable, pasamos junto a una ladera de cárcavas muy peculiares y llegamos a las proximidades del faro de Cabo Quilates. Poco después empezamos a dar vista a la bahía de Alhucemas y más adelante, al encontrar un restaurante abierto con muy buena pinta, paramos a tomar un té acomodándonos en una sala acristalada con vistas al mar.



Continuamos con la idea de llegar a comer a uno de los restaurantes que en GoogleMaps aparecen junto a la playa de Ajdir, frente al Peñón de Alhucemas. Pedaleando por la carretera nacional que abandonamos un par de veces para ir por pistas paralelas. En una de estas nos percatamos que no viene David y volvemos a buscarlo. Lo encontramos un par de kilómetros atrás reparando un reventón y conversando con otro cicloturista, un alemán que pedalea descalzo y llevaba ya 17mil kilómetros recorridos. Esta sería la única avería que tuvimos durante toda la actividad.

Antes de llegar a Ajdir nos desviamos de la carretera nacional para ir hacia la línea de playa saliendo justo frente al Peñón de Alhucemas, plaza española en la costa africana, resulta curiosa la vista del peñón rodeado de acantilados y cubierto de construcciones. Nos hacemos unas fotos y vamos en busca de un restaurante, pero todo lo que vemos está cerrado o solo sirven bebidas con lo que optamos por seguir hasta Alhucemas.

Apenas restan una docena de kilómetros pero hay que superar tres fuertes cuestas, las peores de la etapa, y las dos últimas ya con bastante tráfico de entrada a la ciudad. Ya en Alhucemas preguntamos donde comer y nos indican que vayamos a la Plaza del Rif. Antes de llegar a la misma plaza el olor y la vista de unos pollos ensartados girando en el asador hacen que nos detengamos y ocupemos una mesa. "Un pollo". "No, que sean dos, y una ensalada grande especial de la casa". No somos capaces de acabarlos.

Bien comidos, cruzamos el centro de Alhucemas para ir al apartamento situado a media ladera del cerro Sidi Abid, para lo que hay que superar una cuesta, corta, pero tan pendiente que hay que empujar las bicis. Nos instalamos y salimos a dar una vuelta por la ciudad. Siguiendo las recomendaciones que nos había enviado por whatsapp el propietario subimos hacia el cerro próximo para disfrutar de las vistas de Alhucemas y luego a buscar un lugar para cenar. La plaza principal está abarrotada, mucha gente por la calle y atestados los pocos sitios que sirven comidas. Finalmente acabamos tomando un té en una cafetería y cenando unos wraps en un local de tacos en la plaza Mohamed VI junto al Hotel Basilic.



Domingo 22 de Marzo

Como el día anterior, ponemos el despertador a las 7, con la idea de salir sobre las 7:30 tras la salida del sol. Pero es aun de noche cuando suena. El día está excepcionalmente oscuro. Con las bicis ya preparadas partimos en busca de un lugar donde desayunar que pronto encontramos. Pedimos café y unos bollos y mientras desayunamos se para otro ciclista, un profesor de español residente en Alhucemas con el que mantenemos unos minutos de conversación.

Tras el desayuno arrancamos ya en serio con la ruta, empezando por el paseo marítimo de Sabadía. Bonita playa junto a la costa montañosa y laderas muy pendientes que minutos más tarde habría que subir. Sí, se suben 380m en apenas tres kilómetros hasta un cruce donde el track deriva por una pista.

Prevenidos del barro que pillamos el día anterior se decide por mayoría seguir por asfalto a costa de hacer un rodeo y alargar unos kilómetros la etapa. Pasamos por los poblados: Tamoujjout, Izemmourem e Ighadarene donde paramos a tomar un té. (a falta de cerveza y vino, es lo que hay).



Poco después entramos a la carretera nacional que seguiremos durante unos 15kms hasta Rouadi, un pueblo situado en un collado donde esperábamos encontrar un restaurante, pero solo hay establecimientos de té y café. - Pues un té con hierbabuena -, al menos dejan comer de lo que tienes, o de lo que compres en la tienda de enfrente: latas de sardinas, pan y fruta.



Una hora más tarde continuamos, ahora por una pista asfaltada que arranca del pueblo subiendo un poco para volcar hacia un valle que en suave bajada nos dirige hacia el oeste-noroeste. Una gozada de bajada con tráfico cero y muy paisajística. Estamos en el Parque Nacional de Alhucemas, de vegetación semidesértica, con barrancos, cuevas y el contraste de la hierba verde sobre la tierra roja me obligan a que tenga que parar muchas veces a sacar fotos.



Tras unos kilómetros muy disfrutones, al doblar una curva aparece de frente El Peñón de Vélez de la Gomera. Otra plaza Española junto a las costas de África, unido al continente por una estrecha lengua de arena formando el segmento fronterizo más pequeño del mundo. Un puñado de casas bajas, varias embarcaciones de pesca embarrancadas en la arena, el sonido de las gaviotas y el mar, y los rayos de sol del atardecer marcando el relieve del Peñón y acantilados componen un momento mágico.

Unas cuantas fotos y hay que seguir la ruta, ¿por dónde?. En las fotos aéreas había visto un camino que comunicaba con una pista más arriba. Sí un camino muy roto lleno de piedras y cuesta arriba que hay que subir empujando las bicis. Pero ha merecido la pena, Incluso durante la subida sigo parando varias veces a fotografiar el peñón, pues conforme se gana altura también se gana en vistas y horizontes.

Felizmente la pista está donde tenía que estar, y es ciclable y muy panorámica. El resto de la etapa es una gozada con vistas al Mediterráneo, al castillo de Torres de Alcalá y finalmente a Cala Iris donde teníamos el alojamiento reservado por teléfono y que resultó ser el mejor de todos. Las habitaciones cómodas y con todo detalle y excelente cena (Harira y Tajin de pescado) y desayuno.





PEGASO
A.D. GRUPO MONTAÑA



Lunes 23 de Marzo

La noche anterior al hablar por wifi con mi familia, me entero que es la misma hora que en España. Resulta que en Marruecos habían cambiado la hora la noche anterior, por eso al amanecer estaba tan oscuro. Será la única semana del año que España y Marruecos tienen la misma hora.

El desayuno lo servían a partir de las 8, (en hora solar eran como las 7 dos días antes), tras el cual partimos pedaleando por pista de tierra siguiendo la costa. Al principio se rueda muy bien por terreno compactado, pero poco después se empieza a acentuar la pendiente y es un terreno de mucha piedra suelta. A ratos montado y otros empujando vamos ganando altura hasta un collado a 270 tras el cual hay que bajar todo lo subido y volver a nivel del mar en la aldea de Tagzhout, nos acercamos a la playa con la esperanza de encontrar alguna tiendecilla donde comprar agua, pero nada. Solo una pequeña mezquita, un par de casas de pescadores y varias barcas amarradas en la arena.



Proseguimos, pues nos espera un resto de etapa muy duro. Hay que superar dos nuevos puertos ganando cada uno 300m más de cota que hay que superar y volver a bajar todo luego. Alcanzada la carretera nacional, preguntamos por señas a gente local dónde podemos comprar agua. Nos señalan las dos direcciones, por lo que imaginamos que habrá alguna tiendecilla en Tzayert, la aldea siguiente, a un par de kilómetros, pero al llegar, junto a la mezquita, lo único que hay es un pozo con una soga y un cubo para sacar agua a unos 10m de profundidad. Lleno la botija, no sé si volveremos a encontrar agua antes del final de la etapa y nos esperan dos buenos puertos.

El primero se deja subir, aunque se nota que ya han pasado los tres días de fiesta de fin del Ramadán y hay más tráfico que en los días previos, pero la pendiente es acusada y hay un carril desdoblado en subida que permite que los coches no te pasen rozando. Toda esta zona de la costa rifeña es muy rural, aldeas dispersas encaramadas en las laderas donde destacan los alminares de las mezquitas. Vemos mujeres acarreado a la espalda grandes cargas de arbustos y leña, gente arando con mulos. Imaginamos que así tuvo que ser España hace más de medio siglo. Superado el primer puerto y en la bajada, muy rápida, que llegamos a alcanzar los 60kms/h, encontramos un pequeño chiringuito donde vendían agua embotellada, Tiramos la que hemos llenado en el pozo de dudosa potabilidad cambiándola por la de la botella y seguimos hacia el segundo puerto de 750m de desnivel.

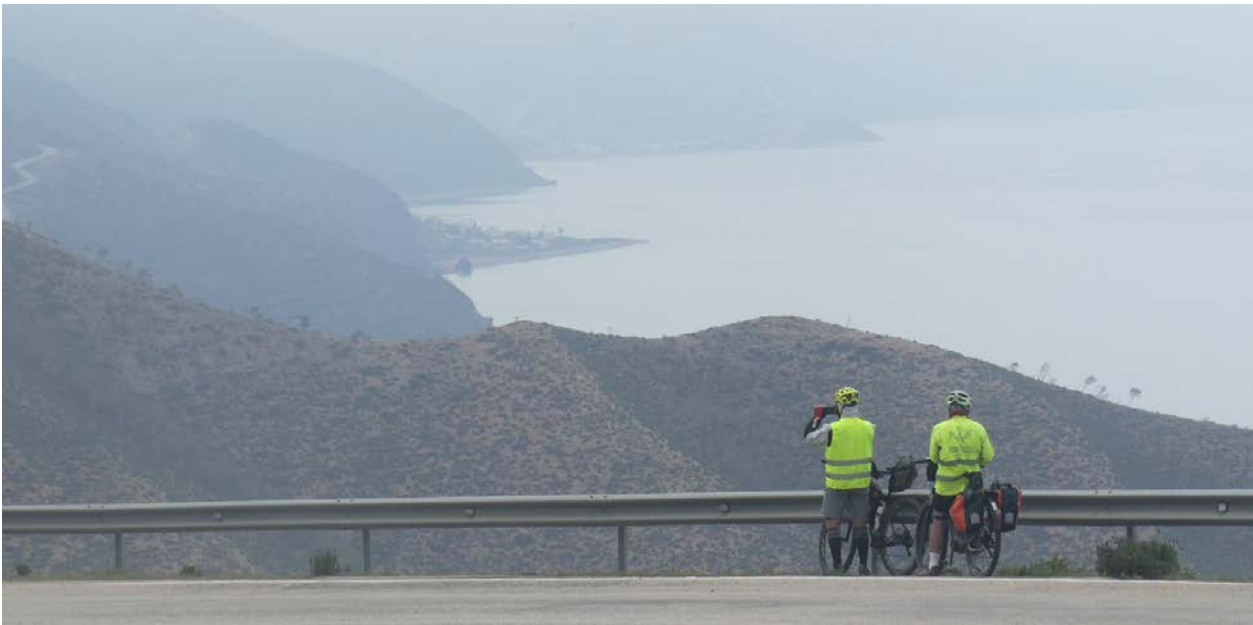
Esta segunda subida se hace mucho más larga y pesada, y hay que hacer varias paradas. Se mete la niebla y hay que abrigarse a pesar que la pendiente no cesa. Finalmente, alcanzamos el collado y hay una pequeña casita donde nos tomamos un té calentito mientras nos reagrupamos.

El resto de la etapa se hace rápido, casi todo lo que queda es bajada donde se gana mucha velocidad. Pensábamos parar en un restaurante que aparecía en GoggleMaps, pero está cerrado y seguimos ya hasta el Pueblo. Puerto Capaz (El Jebha).

Al llegar, frente a la mezquita, vemos un restaurante, preguntamos, sirven comida y paramos. Es menú cerrado, Ensalada marroquí y fritura de pescado. Resultó ser el mejor de todos los días. Comimos estupendamente y vamos a buscar el apartamento situado en primera línea de playa.

Por mensajes de whatsapp me comunico con el propietario y me indica que el “parking vigilado 24 de 24 horas” que me había ofrecido para guardar las bicis es la propia calle. Es verdad que hay un “gorrilla” que dice que se turna con otro para estar las 24h. Colocamos las bicis como podemos amarradas a una barbacoa portátil, que lógicamente es tan portátil como las propias bicis, pero bueno, no queda otro remedio que fiarse.

Una ducha y salgo a dar una vuelta por el pueblo subiendo hasta un cerro próximo que da vistas a una magnífica cala con forma de media luna, y bajo al puerto a tomar unas fotos con la luz crepuscular. Ya todos vamos a buscar un lugar para cenar y acabamos sentándonos en el restaurante junto al apartamento y damos buena cuenta de un plato de boquerones fritos.



Martes 24 de marzo

Durante la noche me despierto varias veces y me asomo a la ventana a comprobar que las bicis siguen en su sitio. Ahí siguen, y ya de día, al poco de salir el sol bajamos a desayunar al mismo lugar donde cenamos anoche. Preparamos las bicis, que siguen en su sitio y no así el vigilante de las 24h, y arrancamos. La etapa de hoy será prácticamente todo carretera, pero hay que superar 8 cuestas, no muy largas pues la cota máxima van a ser 220m, pero son 8!!, acumulando más desnivel incluso que el día anterior.



La primera y segunda cuesta se dejan subir bien disfrutando del sol, las vistas, y un ligero viento a favor, luego hay una buena bajada hasta el pueblo de Amtar. Aquí algunos decidimos acortar una curva de la carretera metiéndonos por una pista que baja con fuerte pendiente al pueblo. Al pasar por las primeras casas un grupo de niños nos sale de emboscada, con palos quieren pinchar el almohadillado del culotte de David que parece que puede explotar como las burbujas del plástico para embalar. Hay que soltar frenos y lanzarse a la pendiente para sacarles distancia.



Ya en el pueblo, reunidos los 5 del grupo paramos a tomar un té. Solo llevamos 20 de los casi 70 kilómetros de la etapa de hoy, y aún quedan otras 6 cuestas, hay que seguir. A golpe de pedaleo vamos acortando kilómetros y el día se empieza a nublar amenazando lluvia, una cuesta, otra y otra más. Así hasta llegar a Bni Bouzra, Nos desviamos de la carretera hasta la playa buscando un restaurante para comer pero no hay nada. Quizá en otro pueblo, Steha (Lesteja), al otro lado del delta del Tighissasse puede haber uno abierto. Vemos una señal que apunta a un camino de tierra que ahorraría bastantes kilómetros de carretera que rodea todo el estuario, pero a los pocos metros de pedalear por este camino una señora nos habla en árabe o en tamazigh, (igual da, no entendemos nada). Imaginamos que no se podrá pasar, que el río debe llevar mucha agua. El pasado invierno, como en Andalucía, ha sido excepcionalmente lluvioso, el Rif está todo verde, y ríos que habitualmente bajan casi secos ahora vienen cargados de agua. En definitiva, hay que asumir que hay que volver a la carretera y dar toda la vuelta.

Pasamos por Bou Ahmed, en el pueblo hay bullicio, es día de mercado y hay muchos puestos y gente en la calle. Preguntamos por un lugar para comer y creemos entender que bajemos por una calle donde está todo el tenderete del mercado montado. Muchos puestos y gente, y hay que circular desmontado. Recorremos la calle casi hasta el final y no vemos ningún restaurante, por lo que decidimos comprar algo y comer "de bocata". Compramos aceitunas, aguacates, plátanos, pan y vamos a sentarnos a una tetería. Como en estos establecimientos solo sirven té y café, no ponen ningún problema en que lleves tu comida y piques algo mientras consumes una bebida.



Tras el improvisado bocata recorreremos los últimos kilómetros y cuestas hasta el final de etapa en Targha, un pequeño pueblo junto a la costa con buena playa y ruinas de dos fortalezas. Intento localizar al dueño del apartamento que había reservado desde España por mensajes telefónicos en árabe. Finalmente tras varios whatsapps damos con él y nos guía por las calles de tierra del poblado hasta el apartamento. No hay sábanas, ni mantas, ni toallas, ni luz en el baño, y ni llaves en la puerta. Un calcetín hace de tope para que no se cierre, pues si no, no se podría volver a abrir. Es lo que hay, al menos la ducha si tiene agua caliente y podemos ducharnos aunque sea a la luz de los focos de la bici. El dueño nos dice que nos traerá toallas, mantas y la llave, y se pone a arreglar la luz del baño, finalmente lo consigue cortocircuitando los cables del interruptor que estaba roto. Con lo que para apagar la bombilla hay que desenroscarla un poco y volverla a enroscar para encenderla.

Afortunadamente en el pueblo hay un restaurante que regenta Shalim, que habla muy bien español pues estuvo viviendo en varios lugares de España. Cenamos bien, "bissara", una sopa espesa de habas y guisantes, y boquerones fritos.



Miércoles 25 de marzo

Quedamos en levantarnos a las 8 e ir a desayunar ya con todo preparado a la cafetería frente al restaurante de ayer. Solo tienen café y té pero hay una tiendecilla enfrente donde podemos comprar unas magdalenas.

Comenzamos la ruta tomando una estrecha carretera de tráfico cero y muy panorámica que nos evita varios kilómetros de carretera nacional a la que nos incorporamos tras una primera cuesta. A continuación rodamos un tramo muy cómodo en ligera bajada hasta llegar a las inmediaciones de Oued Laou. Aquí el track se pensó en evitar la carretera por una pista que asciende 400m. Se vota si seguir el track o ir por carretera y la mayoría decide la carretera, que, sí, tendrá cierto tráfico incómodo, pero al ir pegada a la costa tendrá buenas vistas, y también cuestas.



Tres cuestas más adelante seguidas de sus tres bajadas a todo trapo, en las proximidades de la aldea de Tamrabet encontramos un restaurante abierto donde parar a tomar un té acompañado de unas pastas con forma de media luna, pero, con fecha de caducidad de varias lunas atrás. Estamos en el kilómetro 36 y quedan unos 20 para terminar la etapa. Decidimos seguir hacia Tetuán y, antes de llegar al alojamiento, desviarnos a comer en el restaurante La Hípica que nos recomendó Shalim el día anterior cuando cenamos en Targha. Buena recomendación, desde luego.

Tras la buena comida y un infructuoso intento de tomar pastelitos morunos de postre, vamos en busca del alojamiento entrando en la Medina de Tetuán por BaB Okla y perdiéndonos un poco por sus estrechas callejas empujando las bicis hasta dar con el Ryad.



El resto de la tarde dimos un paseo por Tetuán pasando por el palacio Real, Bab Tout y otras puertas de la muralla y muchas calles de la medina hasta acabar cenando harira y bocata de patatas fritas en un pequeño restaurante cerca del Cine Español.





Jueves 26 de marzo

En el Ryad servían el desayuno a las 9 de la mañana, (eso decían, aunque luego fue a las 9:30), por lo que dio tiempo a dar un paseo previo recorriendo alguna plaza que no vimos el día anterior. Íbamos en busca de unas madalenas que habíamos probado la noche pasada, pero a esas horas mañaneras aún estaban cerrados prácticamente todos los puestos incluido el de las madalenas.

Son ya más de las 10:30 cuando por fin nos ponemos a pedalear saliendo de la medina por Bab Remouz (la Puerta de la luneta) y, guiados por el track. Seguimos una serie de calles dirección norte hasta pasar por encima de la autopista y salir a una rotonda donde tomamos una carretera en gran parte con arcén-bici que ya, salvo un par de desvíos para ir por paseo marítimo, no abandonaremos hasta la frontera. Poco antes de llegar a ésta, en Castillejos, paramos a buscar un restaurante donde tomamos la última comida marroquí, y luego otra paradita para unos pastelitos.



Entrar a España por Ceuta resultó mucho más rápido que la salida en Melilla, y a las 6 de la tarde estamos ya entrando por El Chorrillo a las Murallas Reales. Unas fotos y vamos a buscar el Hostal Gutiérrez, situado en la parte más alta de la ciudad. Ya duchados salimos a dar una vuelta guiados por Charo, una amiga ceutí que conocí hace tres años en otra actividad de Pegaso. Vemos la Catedral, la Virgen de África, el ayuntamiento, la estatua de Hércules, la iglesia de San Francisco y, por fin, a por cervezas y raciones en el bar El Mentidero y postres con más cervezas en La Mafia se sienta a la mesa. Brindamos por Charo, por la travesía realizada y porque nos volvamos a juntar en muchas más del estilo.



Viernes 27 de marzo

Recogemos todo, preparamos las bicis y salimos pedaleando antes de desayunar para dar la vuelta al Monte Hacho rodeando la península de Santa Catalina y acabamos tomando café y tostadas en la plaza de Los Reyes, cafetería La Columna, junto a la Casa de los Dragones.

Nos dirigimos al Puerto para ir a embarcar hacia Algeciras parando de camino en El Decathlon. El mar está bastante picado y el ferry se bambolea cruzando el Estrecho pero el viaje es corto y más o menos a la hora prevista desembarcamos en La Península. Nos despedimos, José Luis, Dami y David van a buscar el coche que dejaron aparcado 10 días antes. Alfonso y yo vamos a la estación de autobuses, pues tenemos apenas una hora para desmontar alforjas, ruedas y embalar bien las bicis para que no pongan problema en llevarlas en el bus.

Media hora más tarde, en la estación, cuando estamos terminando de embalarlas, vemos venir en bici a Dami y a David. No estaba el coche, han ido incluso al depósito municipal de vehículos y nada. Han venido a la estación buscando una forma de volver a Madrid. En esto que David recibe una llamada de Jose Luis. Ha encontrado el coche, por lo visto estaba en el sitio donde lo dejó aparcado, pero no lo recordaba bien. Todo ha quedado en un susto! 😬😬

Nueva despedida y Alfonso y yo montamos en el bus hacia Málaga. Llegamos en poco más de dos horas y vamos directos a un bar a comer algo, pues son ya las 4 de la tarde, y luego, en bici al coche que está donde lo dejamos. A las 7 me deja Alfonso en Granada y horas más tarde recibo mensajes de David que ya está en Cáceres y a media noche del resto del grupo que han llegado a su casa en Madrid. Han sido sólo 10 días, muy intensos de compartir vivencias y aventuras de las que dejan huella y crean lazos que vamos a recordar siempre con mucho agrado.

¡ Gracias equipo !

Luis Cano.

